

LOS SABORES DEL SABER

Cuerpo y grupo amalgamados en un dispositivo del proceso de aprendizaje.

FOTO QUE HABLA

Ana está acostada en el piso, respira suavemente, escucha la voz del profesor que acompaña un recorrido que comienza en su columna, vertebra por vertebra, un leve movimiento de su cabeza de izquierda a derecha la lleva a sentir en un instante una conexión que como una ventana se abre para que entre una brisa fresca, hace respirar sus cervicales y ella comprende que el dolor de cuello se debe a la rigidez de su postura y que esos movimientos son parte de su cotidianidad. Es una clase de Formación Corporal de la Licenciatura en Psicomotricidad (Universidad de Morón).

Quiero compartir una experiencia que llevamos a cabo desde 2008, porque creemos que en la práctica de la docencia universitaria, se hace imprescindible recepcionar la multiplicidad y la diversidad de lo cotidiano en el espacio académico pues, es así cómo podemos dar cuenta de un acontecer que refleja las vivencias de un cuerpo que se hace grupo y de un grupo que se hace cuerpo, montándose en las múltiples dimensiones de esos cuerpos.

En las clases, los participantes se tornan protagonistas de la experiencia, olfateando, tocando, sintiendo el propio cuerpo y el de los otros, como así también los objetos que pueden ser los propios de la sala de psicomotricidad u objetos cotidianos que nos permiten conectar con experiencias pasadas y/o presentes.

Estas vivencias muchas veces son el vehículo de expresión de las escenas alojadas en el cuerpo que transitamos grupalmente, produciendo transformaciones.

Las experiencias potencian los cuerpos y los preparan para el futuro rol.

INSTANTES ESCENICOS:

Pero este proceso no sería posible sin la acción que a través del juego y el movimiento se despliega mediante la puesta en escena, esa multiplicidad de sentidos que se recrea en cada encuentro. El movimiento y el juego tienen como protagonista desde la infancia al cuerpo, ese mismo cuerpo que recuperamos, el cuerpo de las vivencias realiza el circuito que da como resultado la producción de una obra que fluye desde la cotidianidad, una multiplicidad heterogénea de hechos, como diría el querido Pichón.

Parece que la compleja realidad nos invita a reflexionar entonces en que es posible pensar desde el cuerpo, aunque ya desde aquel libro “El pensamiento corporal”, la múltiple maestra Susana Kesselman reflexionaba con estas palabras: “la posibilidad de pensar desde el cuerpo explora una alternativa diferente que la de pensar “para el cuerpo”(…) el cuerpo es escenario de la auto observación, la experimentación, la reflexión y el cambio de la conducta de las personas que en él se expresa” (El pensamiento corporal, Susana Kesselman, 1994).

Cuerpo, grupo y escena se conjugan en instantes que suelen ser acontecimientos que luego se registran en crónicas, se reelaboran en un proceso de pensamiento dónde los conceptos toman cuerpo, su guión tiene protagonistas, son los integrantes del grupo, que a través de bocetos que recorren los cuerpos por el espacio, dejan huellas que se transforman en experiencias.

Es importante para el pasaje por la Formación, el trabajo con uno mismo, poder expresar en grupo, aspectos emocionales que posiblemente se jueguen en la práctica profesional. Por ello, el encuentro con los textos a partir de la vivencia y viceversa permite la aprehensión del conocimiento.

La compleja trama que se establece en el grupo y que crea una maravillosa potencia, nos permite trabajar en escenas que son emergentes de esa trama. Cada escena es una configuración que tiene múltiples lecturas, técnicamente cada uno de los integrantes del grupo multiplica esa configuración en rizoma, desde su implicación.

El cuerpo, como territorio escénico (Elina Matoso, 2006) está plagado de personajes que podemos desplegar en escenas, esta exploración tiene como objetivo, no sólo el conocimiento personal, sino las múltiples lecturas que el grupo le da a las escenas y que nos invitan a mirar con otros ojos.

Finalmente, considero que la inclusión de esto que llamamos corporeidad en la educación formal posibilita despegar del pensamiento lineal y teórico, pues en el cuerpo está la flexibilidad y la creatividad, lo duro y oscuro, el movimiento y el vacío, todo esto nos permite encontrar reacciones espontáneas, creación.

Palpar el mundo.

Lic. Claudio Mestre

Artículo publicado en la revista Campo Grupal N° 143 abril de 2012